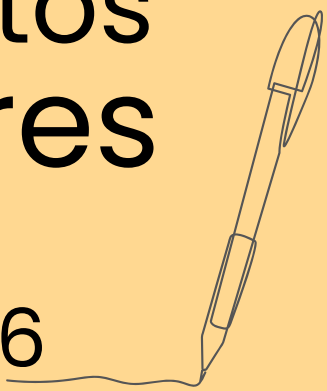
MICRORRELATOS EN EL AULA

Microrrelatos Ganadores

2025 - 2026



Organizan Asociación de Editores Madrid · Comunidad de Madrid

Colabora CEDRO

MICRORRELATO GANADOR 1er NIVEL

Autora: **Paula Martín Martín** (2º ESO. Colegio Alkor)
Profesora: Soraya Parralejo Utrilla

GRITA

Cadenas tiran de mí, mi boca sellada, me la cosieron. Manos que controlan el mundo, manos que eligieron la corrupción antes que la verdad, el silencio antes que la humanidad. Me arrastraron hasta esta historia, me silenciaron. ¡Nos silenciaron!

Porque esas pequeñas manos no debieron ser parte de esta historia, no debimos ver cómo sus ojos perdían ese brillo tan único de la infancia. Nunca nadie debió formar parte de esta historia.

Dicen que la isla en la que todo empezó no se puede encontrar a menos que creas en ella. Quizá es cierto. Puesto que solo los que abrieron los ojos y decidieron que el silencio no era una opción encontraron la verdad de aquel sitio. Hasta que alguien decidió que era mejor silenciarnos, claro que, es mejor silenciarnos, atarnos para que no seamos capaces de decir la verdad. Total, mientras a nosotros no nos salpique no importa, silenciados estamos mejor. No vaya a ser que protestemos por una razón totalmente inhumana e injusta.

Pero yo no me callaré, lo prometo, gritaré y gritaré hasta que me duelan los pulmones, hasta que la gente ya se haya hartado de escucharme, siempre encontraré una forma de hablar, de susurrar, de gritar, no lo dudes. Porque eso no fue una historia, es la verdad de muchos.

No pude salvarte, Wendy, pero lo haré, a los demás, lo intentaré como nunca. Esto no es de terminar una historia, esto es de humanidad, porque no podemos ser esclavos del silencio si lo que nos pide nuestra alma es gritar.

Obra de referencia: Peter Pan, en la adaptación de Agustín Sánchez Aguilar sobre el original de James Matthew Barrie.

Ver vídeo

MICRORRELATO GANADOR 2º NIVEL

Autora: **Amanda Joyce Porras Antonio** (4º ESO. Colegio Divina Pastora).
Profesora: Carmen Correa Ramos

PRIORIDAD DEL REY

Habíamos jugado tantas partidas que cada movimiento ya parecía predecible, pero aún así ninguno se cansaba. Don Sandalio siempre ganaba, y yo aceptaba cada derrota con atención, casi admiración.

Después de cada jaque mate, recogíamos las piezas y comenzábamos otra partida sin prisa. Se nos hacía tarde, el casino quedaba vacío y, a veces, continuábamos en mi casa, moviendo torres y peones bajo la luz tenue, sin muchas palabras, manteniendo siempre la formalidad y el respeto propio de compañeros de juego, intercambiamos solo un “buenas tardes“ o “hasta mañana“.

El tiempo pasó y un día caí enfermo. La fiebre me debilitaba, y el médico que me atendía parecía más preocupado por los horarios que por mi recuperación, fue entonces cuando Don Sandalio apareció en mi casa, con la misma calma que mostraba frente al tablero, observó mi estado y frunció levemente el ceño.

— No estoy seguro de que te estén atendiendo como corresponde — dijo con discreción —. Si quieres, puedo echar un ojo.

Me sorprendió. Nunca me había hablado de esa manera, era un ofrecimiento inesperado, directo y cuidado a la vez. lo miré, sin saber qué responder, y él simplemente se acomodó junto a la cama, revisando mi pulso con la misma precisión con la que movía sus piezas.

En ese instante, comprendí que todo lo que habíamos compartido en silencio, cada partida y cada gesto, había sido más que ajedrez. Antes de irse, inclinó levemente la cabeza y, con esa calma que siempre lo distinguía, murmuró:

— Tranquilo. Sabes que sé cuidar muy bien de mi rey.

Obra de referencia: Don Sandalio, jugador de ajedrez, de Miguel de Unamuno

Ver vídeo

MICRORRELATO GANADOR 3er NIVEL

Autora: **Amanda Roca** (2º Bachillerato. Colegio Torrente Ballester).
Profesora: Guiomar Hernández Guzmán

LA LOCURA ERA LA CURA

Josefa golpea las paredes blancas como quien atiza una funesta cámara de gas. Su voz se alza, se quiebra, se amotina, pero no miente. Nunca miente. Dice que la casa es un presidio vestido de acatamiento, que el silencio pesa más que los pilares y que la cordura se parece demasiado a la subordinación. Bernarda la señala con altanería:

“Está loca, ¡encerradla!”. Y así, la palabra se convierte en candado.

Josefa ríe. Ríe porque ve con fulgor. Ve que las mujeres “cuerdas” caminan rectas como estatuas hacia la asfixia, convencidas de que sobrevivir es vivir. Ve que la razón requiere apretar los ojos, entrelazar las manos y tolerar el encierro como si del sino se tratase. Su locura, en cambio, se subleva: quiere luz, mar, aire, voces que elijan, voces que no pidan permiso.

La tildan de demente porque nombra lo innombrable. Porque su demencia no cede ante preceptos ni lutos perpetuos. Porque se atreve a desear sin pecado. Josefa no está rota: está despierta. Y quien despierta en una casa somnolienta parece un monstruo.

Mientras la encierran, las “lúcidas” se vigilan unas a otras, temerosas de desviarse del camino establecido. Confunden orden con salvación, represión con honra. No comprenden que su prudencia las drena lentamente, que su normalidad las vuelve incorpóreas.

Josefa canta detrás de la puerta blindada. Su voz, agitada y emancipada, araña la cámara de gas. Quizá su demencia sea su última forma de cordura. Quizá su demencia sea su última redención. Porque, al fin y al cabo, no se puede intentar poner recta la sombra de un bastón torcido.

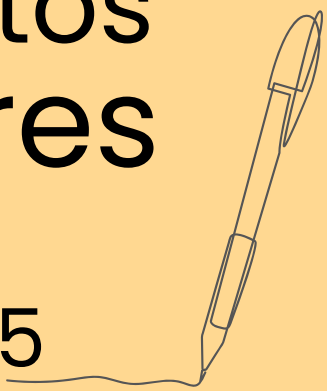
Obra de referencia: La casa de Bernarda Alba, de Federico García Lorca.

Ver vídeo

MICRORRELATOS EN EL AULA

Microrrelatos Ganadores

2024 - 2025



Organizan Asociación de Editores Madrid · Comunidad de Madrid · Colabora CEDRO

MICRORRELATO GANADOR 1er NIVEL

Autora: **Susana Imedio Dea** (2º ESO. IES García Morato)
Profesor: David Gómez Sánchez

“La vida en una carretera”

Vas sentada en el asiento del conductor del coche rojo, llevas el volante con alguna dificultad, pero eres capaz de mantenerte en la carretera. Hay momentos en los que el camino es llano y recto, pero hay otros en los que las curvas y los obstáculos te resultan un gran desafío.

Comienza a llover y las ruedas patinan ligeramente sobre el asfalto. Piensas que puedes sola y decides seguir hacia delante, sin decirle nada a nadie, continúas conduciendo.

Poco a poco la lluvia cesa, pero es solo la calma que precede a una tormenta que estaba esperando, aguantándose, acumulándose…

Comienza a diluviar, apenas escuchas por el fuerte estruendo de los truenos y no ves nada por la gran cantidad de agua que cae. Intentas frenar y dar marcha atrás, pero ya es imposible. Tu respiración se acelera y apenas entra el aire en tus pulmones. El volante no responde cuando tratas de girarlo, has perdido completamente el control…

Te estrellas contra el quitamiedos y un fuerte pitido suena dentro de tu cabeza, menos mal que estaba allí, de no haberlo hecho no habrías podido frenar.

Poco a poco tratas de calmar tu respiración y arrancas el coche de nuevo, debes seguir adelante.

Así son esos momentos en los que tus emociones se desbordan y las heridas que pensabas que podías curarte sola duelen. Esos momentos donde la ansiedad toma el control.

Obra de referencia: Relatos hiperbreves (edición de Clara Obligado) y cuentos de Cortázar y Monterroso.

Ver vídeo

MICRORRELATO GANADOR 2º NIVEL

Autora: **Mª José Vázquez Ramos** (4º ESO. Colegio La Salle-Sagrado Corazón). Profesor: Agustín Berlinches Zapero

Cuenta la leyenda que, en una noche serena, bajo un cielo andaluz repleto de estrellas, un niño contemplaba las llamas del fuego inquieto de una solitaria fragua. Sus mejillas tiznadas reflejaban el resplandor de las llamas, mientras sus padres le advertían que no se demorara, pues la noche no era amiga de los niños soñadores.

De pronto, un resplandor plateado inundó la fragua. Al alzar la vista, el niño vio cómo la luna entraba por la puerta, etérea y luminosa, con su piel de porcelana y su vestido vaporoso como un velo de niebla.

—Niño, ven conmigo a bailar —susurró la luna.

El pequeño sintió el aire volverse denso y dulce. Su corazón latía como un tambor lejano, mientras que la luna giraba con gracia infinita, envolviéndolo en su fulgor.

—No puedo ir contigo, mi madre me espera —murmuró—

La luna sonrió, pero en su mirada brillaba un misterio indescifrable.

—No temas. Conmigo volarás sobre paisajes preciosos, tocarás las estrellas y serás eterno.

Pero un escalofrío recorrió la espalda del niño, como si un oscuro presagio le soplara al oído. Entonces, a lo lejos, el galope de caballos rompió el silencio. Eran los gitanos del pueblo que venían a proteger al pequeño.

—¡No te lo lleves, luna! —rugió uno de ellos.

Pero la luna siguió girando, envolviendo al niño en su resplandor cegador. Cuando los gitanos alcanzaron la fragua, solo hallaron su sombra temblorosa entre las brasas apagadas.

La luna ascendía al cielo, llevándose con ella el alma del pequeño. Un gitano, con lágrimas en el rostro, murmuró:
—Siempre hay que temer a la luna cuando viene a danzar.

Desde entonces, dicen que, cuando la luna llena brilla con un resplandor más intenso, su danza sigue buscando compañía en su infinita soledad, esperando a aquel que se atreva a seguirla..

Obra de referencia: Romancero gitano de Federico García Lorca.

Ver vídeo

MICRORRELATO GANADOR 3er NIVEL

Autora: **Elena Berrendero Sánchez** (2º Bachillerato. IES Profesor Ángel Ysern). Profesor: Miguel Ángel Alhama Hernández

Penan mis hermanas por su cautiverio, ¡qué saben ellas de ser prisioneras! Si solo las encierran estos muros y tienen ojos, manos y bocas vivas. Si ciñen sus cinturas, exhalan olores sus pieles y han brotado de sus gargantas risas, ¡qué sabrán ellas si no las sentenciaron a llamarse Angustias! Solo una letra más que años de luto, pero condena una vida entera. Por este nombre, no se redondearon mis caderas, no brotó primavera en mis mejillas. Caen mis caros vestidos sobre mis pezones escurridos, son mis dientes verdaderos barrotes y no las rejas que se derriten con las palabras de Pepe el Romano. Nunca se encendió a mi paso mirada alguna y caminé siempre a oscuras de caricias. Mi paso está marcado por el repicar a muerte del bastón de mi madre chocando contra el suelo yermo. Infértil como mi vientre hundido de solterona vieja, mi sangre solo es capaz de concebir envidia e ira hacia ellas. Ellas, que se creen encerradas sin conocer la terrible mazmorra que es mi cuerpo.

La rabia me punza las entrañas y sale como aliento fétido de mis fauces que no besan. ¿Qué son ocho años comparados con una vida de cuerpo frío como una losa? Al menos una de ellas debe morir. Debe tener una cárcel más pesada que la mía, esa que solo existe bajo tierra, y será ella, será la que robó los besos que me hubieran pertenecido, los gemidos y jadeos que debieron acariciar mi carne y no la suya. Ella, que engendró a mi hijo del Romano. A ella, a Adela, que siempre envidió mis collares de plata para su blanco cuello, le regalaré esta soga.

Obra de referencia: La casa de Bernarda Alba, de Federico García Lorca.

Ver vídeo

MICRORRELATOS EN EL AULA

Microrrelatos Ganadores

2023 - 2024



Organizan Asociación de Editores Madrid · Comunidad de Madrid

Colabora CEDRO

MICRORRELATO GANADOR 1er NIVEL

Autora: **Sara Torrijos Martín** (2º ESO. IES Severo Ochoa)
Profesor: Carlos Narganes Priego

Tic, tac, tic, tac, tic, tac…

El Señor Oswald estaba temblando. Su mirada observaba, inmóvil, el reloj que yacía colgado en su despacho. Su constante marcar de los segundos le obligaba a afrontar la realidad: ya faltaba menos tiempo para visitarle, algo que él no quería aceptar. Desesperado y aun sintiéndose inseguro, Oswald intentaba darse ánimos a sí mismo, todo ello, en lo más hondo de sus pensamientos:

"¿Qué más me da? Si voy acompañado. ¡Mi miedo hacia él no debe acecharme!".

Para su desgracia, la verdad le hacía venirse abajo:

"Me estoy engañando… En el fondo sé que, mientras esa bestia esté presente…, la muerte ansiará con alcanzarme".

Oswald se llevó las manos a la cabeza. Sus lágrimas mojaron las cartas de despedida, todas ellas dirigidas a su mujer, que tenía en la mesa.

Fue así cómo, al esconderse el Sol, mis compañeros militares y yo acudimos a su celda. Todos caminábamos temblorosos, pues temíamos ser su almuerzo.

Seguía pensando que liberarle era la peor decisión que se había tomado en aquella cárcel… Su condena se habría finalmente levantado, mas no me cabía duda de que, una vez no estuviese entre rejas, su maléfico rostro ensangrentado regresaría a las portadas de los periódicos.

-Nos acercamos a su cámara, señor… - me dijo uno de los soldados, a medida que avanzábamos. Yo no lo escuché, mi mente permanecía ocupada pensando en cómo había de disparar con el arma que aguardaba… si la necesidad me lo exigía.

Serían las diez de la noche cuando unos extraños ruidos, provenientes de no muy lejos, me despertaron. Pisadas humanas que, estaba seguro, eran de guardas. ¿Qué querrían de mí ahora? ¿Qué había hecho mal? ¡Esa vez no había atacado a nadie!

La puerta metálica de mi cuarto se abrió. Era él. Comencé a temblar.

Obra de referencia: Hannibal. El origen del mal, de Thomas Harris.

Ver vídeo

MICRORRELATO GANADOR 2º NIVEL

Autora: **Patricia Adam González** (3º ESO. Colegio Orvalle)
Profesora: María Lucaya Castán

Solo se oían sus pasos lentos y acompasados. La luz de la luna se colaba por las estrechas ventanas del castillo, iluminando su figura. Al llegar a su destino, empujó la puerta. Era un dormitorio sencillo, había una mesilla y una cama. Sobre ella descansaba un hombre anciano, que, con dificultad, se volvió hacia su inoportuno visitante.

—Señor conde —hablaba con lentitud y su voz era ronca—. ¿Qué es lo qué necesitáis?

—Patronio, ¿qué os hace pensar que quiero algo de vos? ¿Acaso no es comprensible que desee visitar al más fiel de mis consejeros?

—¿A estás horas de la noche? ¿Estando yo enfermo?

—Discúlpeme, no quería importunaros. Pero es cierto que hay asuntos que me preocupan y bien sabéis que yo confío mucho en vuestro buen juicio.

Patronio esbozó una ligera sonrisa, mientras negaba con la cabeza.

—Esta vez no seré yo quien encuentre la solución a vuestros problemas. —Hizo una pausa para mirar a su desconcertado interlocutor. »Debéis ser vos mismo quien tome sus propias decisiones. Los consejos no son malos o innecesarios, mas, si no se utilizan para formar un criterio justo y bueno, ¿de qué sirven? Quizás os solucionen una cuestión inmediata, pero seguiréis dependiendo de ellos siempre. En cambio, si escucháis lo que os aconsejan y sois capaz de sopesarlo y elegir lo más conveniente, sabréis también que hacer cuando nadie os ofrezca una opinión. Así, vos podréis ser referencia para otros. Pues, ¿quién aconsejará a vuestros hijos, nietos y a todos los que aquí se educan, cuando yo no esté para guiaros? —Tomó aire costosamente y con la misma voz rota añadió: —Prométeme que nunca olvidaréis esto. —Después no pudo decir nada más: su llama se extinguió y la habitación quedó sumida en el silencio, dejando al conde con su promesa en los labios.

Obra de referencia: El conde Lucanor, de Don Juan Manuel Infante de Castilla.

Ver vídeo

MICRORRELATO GANADOR 3er NIVEL

Autor: **Julio Criado Echevarría** (1º Bachillerato. IES José García Nieto). Profesora: Glenda Hughes Díaz

Una vela, con dos dedos, con soplidos, bien se apaga. Pero, ¿qué hacer cuando a incendio torna súbita la llama?

Pues así llegué a Valverde: alumbrado y agotado por ardores que en el lago terminaran.

Me entregaba al desaliento y liberaba del dolor, cuando un santo hombre del pueblo de la nada apareció.

Discutí con él por horas, y la noche abrió mañana. Dio un discurso prolongado, avezado, exacerbado... Hizo que me confesara:

—El saber me está matando. Es como una mala lumbre, que alimenta pesadumbres y que alberga alivio escaso. Siempre alza más preguntas; si ilumina, más consume... pero da pocas respuestas, incompletas, encubiertas...

—Yo comparto tus pesares: tentaciones similares, heredadas, paternales; oye bien lo que escuchares: porque no puede guiarse sin estrella el timonel, mente ociosa trae más mal que laboriosa, ¡bien lo sé! ¡Más dichosos son los mansos, los que no preguntan nada; que no buscan ya las luces con su duda y desaliento, sino hacerse a sus costumbres y la sombra del contento!

—¡Esos viven sometidos a la ajena voluntad! Dime, ¿cómo sin sapiencia, puede haber más libertad? ¿Cómo puede nadie atisbar felicidad si no sabe suficiente para él por sí juzgar? El pensar es doloroso, pero sin los pensadores no mejoran otras vidas que aún esperan por llegar... y es la carga que, con gusto, lleva todo el que ha aceptado que, él finado, no estará todo zanjado.

—¿Y cómo es que estás conmigo?

—Porque no dudé yo, amigo. Y ahora, tarde, he cambiado.

En silencio, el capellán, me miró con faz sombría. Recordando, despertando pesadillas que dormían.

Su mirada me gritaba, pero nadie ya le oía, ni a ninguno de Lucerna. No debajo de las aguas. No en el lecho de las ciento y, ya, cuarenta y cinco almas que guardamos paz eterna.

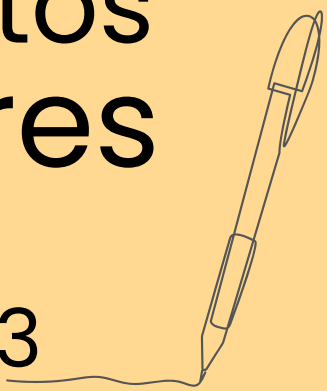
Obra de referencia: San Manuel Bueno, mártir, de Miguel de Unamuno.

Ver vídeo

MICRORRELATOS EN EL AULA

Microrrelatos Ganadores

2022 - 2023



Organizan Asociación de Editores Madrid · Comunidad de Madrid · Colabora CEDRO

MICRORRELATO GANADOR 1er NIVEL

Autor: **Víctor García Fernández** (1º ESO. Colegio Virgen de Europa)
Profesora: Karla Beyer

Os tengo que contar lo que me pasó en clase de Pintura. Ya sabéis que mis dibujos no son lo que se dice buenos y que mi profesora no es lo que se dice muy empática. Yo nací con un montón de dones: soy ágil en deporte, soy sociable, se me dan genial las Mates… Pero para las Bellas Artes no soy tan afortunado. Y eso que no me faltan ganas, ¿eh? Sí, sí; como lo habéis oído; yo en mis dibujos pongo mucha pasión; muchísima. Posiblemente la misma que pone Pedri cuando juega al fútbol.

El caso es que Emilia, la profesora, estaba hasta el mismísimo moño de mis creaciones.

- Mira, Víctor, te lo digo en serio; me cuesta creer que no seas capaz de dibujar una casa- me dijo un lunes.
- De verdad, Víctor, ¿a ti te parece que eso es un perro? - me preguntó un martes.
- Por Dios, Víctor, mi hija de 15 meses es capaz de dibujar un coche mejor que tú - ironizó un viernes.

¿Pero es que Emilia no entiende que el arte se lleva en la sangre y que es imposible de entrenar? El arte es innato. Si no naces artista, no te puedes hacer artista. No hay más que hablar.

El caso es que ayer me pidió que saliera a la pizarra y dibujara algo. Si mis compañeros adivinaban lo que era, me daba el ansiado aprobado. Ya veis: innovación pedagógica.

Conque mi buena media y reputación pasaron a depender del buen criterio de mis compañeros. Por fin una buena noticia; ya era hora. Así que con toda mi querencia y cariño dibujé un sol precioso. No os podéis imaginar lo bien que me quedó.

Sin embargo, esa araña fea y gorda y peligrosa no evitó el temido suspenso.

Obra de referencia: El lazarillo de Tormes.

Ver vídeo

MICRORRELATO GANADOR 2º NIVEL

Autora: **Sandra Castaño Parra** (4º ESO. CEIPS Santo Ángel de la Guarda de Chapinería). Profesora: Rosa María Pérez Cerbán

-¡Emilia!- Todo era silencio en la habitación, únicamente perturbado por el roce de la pluma sobre el papel.

-¡Pst! ¡Emilia, hágame caso!- La agitada vocecilla sonaba como un suave susurro.

-¡Aish! ¡Emilia, escúcheme! ¡Necesito hablar con usted!- Gritaba Ildara saltando desde el el borde del folio.

-Estoy concentrada,¿no te das cuenta de que estoy escribiendo?- Respondió algo malhumorada la rechoncheta mujer.

-¡Pues precisamente por eso!- Dijo cruzándose de brazos la diminuta muchacha de papel y letras.

Emilia dejó la pluma y suspiró sonoramente.

-Bien, ahora quiero que me preste atención.- Ildara se acomodó las faldas para así poder sentarse en el borde del libro, dejando entrever sus medias rojas.

-Dime.- La escritora se cruzó de brazos en muestra de desacuerdo, ella ya sabía lo que su pequeña creación le iba a decir, justo lo mismo que el resto de sus personajes.

-¡Por favor Emilia, no me mate!- Soltó atropelladamente la muchacha entre lágrimas.

Lo sabía, todas sus creaciones le decían lo mismo, pero la vida era injusta. La gente moría todos los días de maneras muy diferentes. Ya había explicado eso mil y una veces.

-Ildara, es lo que te toca, tienes que morir, si no es así, será de otra manera.

-¡Pero por lo menos déjeme vivir un poco más!- Le cortó atropelladamente la chica entre sollozos.

-¡Ni pero ni nada!- Y en un acto de compasión se puso a escribir otro final a la obra.

Obra de referencia: Las medias rojas, de Emilia Pardo Bazán

Ver vídeo

MICRORRELATO GANADOR 3er NIVEL

Autor: **Irene Ramos Ibáñez** (1º Bachillerato. Colegio Sámer – Calasanz). Profesora: Olga Montero Batres

“Contra todo pronóstico”

Melibea terminó de cenar, con un escueto “hasta mañana” se despidió de sus padres y subió a su habitación. Llevaba unos días seria, pensativa, desganada. Su madre se había dado cuenta. “Tiene solo 17 años, no será nada. Espero que no haya reñido con Calisto. Es tan encantador, qué suerte tiene”. No era la única que lo pensaba. Su padre también estaba convencido de la maravillosa pareja que hacían. Melibea se tendió en la cama. No se puso el pijama, ni se quitó el maquillaje. Observaba el techo. El móvil marcaba las 22:22. El corazón empezó a latirle rápidamente. Miró sus manos, sus anillos. Se quitó el que Calisto le regaló en su último cumpleaños. Llevó su mano al pecho, apretó contra él la medalla que su abuela le dio con tanto cariño para que la protegiera. La adoraba. Cada vez estaba peor y necesitaba una cuidadora. Afortunadamente, la veía a diario.

Escuchó los pasos de sus padres, iban a su dormitorio. “Sí, hemos tenido suerte. Lucrecia es un ángel. Cuida de mi madre como si fuese su propia nieta”, “Tiene 19 años, podría serlo, aunque el color de piel de las dominicanas no tiene mucho que ver con el nuestro”. Alisa reía ahogadamente. No quería despertar a su hija.

Melibea miró el móvil. Las 22:30. Tenía un mensaje. El corazón le latía a mil por hora. Era de Lu. “Está dormida. Subo. Te quiero, te extraño.” De un salto se puso en la puerta de su cuarto. La entreabrió. Una hora. Tenían una hora. A las 23.30 tocaba medicación, tendría que irse. Como cada noche.

Escuchó sus pasos, silenciosos, suaves. Lucrecia entró. Se fundieron en un abrazo. Se besaron. Lo demás forma parte de su historia. De su historia de amor.

Obra de referencia: La Celestina, de Fernando de Rojas.

Ver vídeo

MICRORRELATOS EN EL AULA

Microrrelatos Ganadores

2021 - 2022



Organizan Asociación de Editores Madrid · Comunidad de Madrid · Colabora CEDRO

MICRORRELATO GANADOR 1er NIVEL

Autor: **Fabián González Rodríguez** (1º ESO. IES Tirso de Molina)
Profesora: María Jesús Ramírez Garcia

Anaklusmos, la leyenda de una espada

Aaargh! Me pilláis en un mal momento, acabo de atravesar el cuerpo de una benévola y digamos que no es muy agradable. Encima, ahora me tengo que encoger unos dos metros para convertirme en un boli sin sentido. Yo, la gran espada Anaklusmos hecha por los mismísimos dioses del Olimpo, y me entregan a un niño de doce años que se cree importante por ser hijo de Poseidón.

Yo me merezco algo más, como luchar junto a Ares, Dios de la guerra, él no tiene rival, al igual que yo.

Llevo ya tres días acompañando a Percy en su viaje en busca del Rayo Maestro y nos estamos encaminando hacia una playa. Siempre intento escaparme del bolsillo de Percy, pero siempre acabo volviendo al mugriento bolsillo de su chaqueta.

¡Oh, no! Hemos llegado a la playa y Ares se ha interpuesto en nuestro camino.

¡No quiero luchar contra mi próximo dueño!

¡Oh, oh! Percy va a destapar el boli… ¡Ahhhh! Estoy preparado para luchar, pero como llevo tanto tiempo encogido peleo mal y Ares choca su espada contra mí muy fuerte. En ese momento, me doy cuenta de que la espada que llevaba Ares era mi hermano Anuklismos. Me da tan fuerte que acabo en la arena de la playa y, cuando Ares me coge, siento ardor en mi empuñadura y...¡pum! me desintegro ante un dios súper poderoso.

Algún día tomaré venganza, pero, mientras tanto, no se está mal en el jacuzzi que tiene Zeus en el Olimpo. ¡Cómo se lo monta el viejales!

¡Ay va! Me ha escuchado, bueno, creo que me iré al inframundo con Hades. Otra vez…

Obra de referencia: Percy Jackson y el ladrón del rayo, de Rick Riordan.

Ver vídeo

MICRORRELATO GANADOR 2º NIVEL

Autor: **Elías Ungría Barros** (4º ESO. IES Ciudad de Jaén)
Profesora: Itziar Valdés Alonso

Mas, a la siguiente noche, lo fatal aguardaba. Lorenzo y Tediato acometen su hazaña entre polvo verde y tierra.

- Lorenzo, ¡¿qué sostienen mis manos?! Esta cuarta noche, ahora que la luna se esconde, el firmamento se burla con frialdad sobre nosotros. Pinta con desdén un glaciar entre mis dedos que me hiela desde dentro. Desde lo más hondo de mi alma, el invierno avanza hacia mis carnes congelando mis entrañas; y ¡dichosa Perséfone! te ríes de mí en el infierno. Esta mancha negra que llamamos cielo, el polvo que ensucia mis rodillas… Lorenzo, ¡hasta tu pala arde de vida comparada con el hueco de mi pecho! ¡Cuánto pesa el vacío! ¡Cuánto lloran mis manos! Solo un Dios cruel y airado pondríame tanto peso en un mundo muerto y congelado. A partir de hoy ya no hay ganancia, Lorenzo; la vida es pérdida y solamente eso. El mundo es un niño malcriado que arrebata y no devuelve. Y mi bien, mi bien más preciado que llenaba mi pecho, huye en brazos de un destino absolutista y perverso; y cava ahora un agujero tan amplio en mi alma… Lorenzo, no quiero tener alma. Embajador y amigo de la muerte, ¡quítame esta alma que me tortura! ¡Quítame esta sed de vida, porque la vida ya no existe! ¡Esta es la única vida que una vez existió! La que está entre mis brazos. Mira el fino oro que cae por sus hombros. Mira cómo el calor se ha marchado de sus pechos. Lorenzo, tú la escondiste aquí, bajo esa tierra muerta. ¡Escóndeme a mí también para no seguir viviendo este mal sueño! Pensé que la regresaríamos y su voz y su tacto… Pero, Lorenzo, ¡¿Qué sostienen mis manos?!

Obra de referencia: Noches lúgubres, de José Cadalso

Ver vídeo

MICRORRELATO GANADOR 3er NIVEL

Autora: **Cristina Pérez Uribe** (1º Bachillerato. FESB Sagrado Corazón Chamartín) Profesora: Teresa Alba

- Bueno, pues así acaba la historia -se levanta de la silla y empieza a caminar-. ¿Qué te parece?

- Estarás de broma.

- ¿Cómo?- William se queda parado en el sitio, mirándome confuso.

- Digo, es una broma, ¿no?- parece que sigue sin entenderme.- ¿"Con lágrimas en los ojos voy a llevar a Venecia la relación del triste caso"? ¿De verdad es así como acaba?

- A ver,- responde sorprendido- a mí me parece una buena línea para terminar una obra así de trágica.

- Esa es otra. ¿Te mataría darle un final feliz a alguno de tus personajes? No sé, por ejemplo a mí. ¿Qué he hecho yo para que me mates en la obra? ¿No te bastaba con Desdémona y Otelo?

- Bueno, Emilia, eso es lo que le da carácter trágico a la obra, no solo mueren los protagonistas, sino también los inocentes. Así es la vida.

- Bueno, Bill…

- ¿Bill?- me observa casi boquiabierto.- Cuando accedí a leerte la obra, esperaba al menos un mínimo de respeto por tu parte. Vamos, que te he creado yo.

- Perdona, Sir William, -continúo con voz burlona- pero es que a mí la obra ya me parece lo suficientemente trágica. Oh, Otelo, el hombre cariñoso, noble, generoso, bueno. Que se ve tan sobrepasado por sus propios celos que mata a su esposa. Dios mío, no sabes lo enfadada que va a estar Desdémona cuando se lo cuente. Es que siempre nos haces lo mismo. La pobre Ofelia se tiene que ahogar en un río cada vez que representan Hamlet. Y luego Julieta, que tiene que morir no una, sino dos veces.

- Venga, pues te propongo un trato. Te dejo vivir si das un monólogo por la muerte de Desdémona. Una buena elegía siempre emociona al público.

- Tentador…-finjo sopesar, pero lo tengo claro. Me tiende la mano y yo se la estrecho.- Venga, vale, trato hecho.

Obra de referencia: Otelo, de William Shakespeare

Ver vídeo

MICRORRELATOS EN EL AULA

Microrrelatos Ganadores

2020 - 2021



Organizan Asociación de Editores Madrid · Comunidad de Madrid · Colabora CEDRO

MICRORRELATO GANADOR 1er NIVEL

Autora: **Nerea Fervienza González** (2º ESO. Colegio El Cid)
Profesora: Ana Belén Barahona Montero

“Antes de nada, Daniel, quiero que sepas que con esto quiero ayudarte, porque quiero que estés bien. Quiero que tu vida sea como la de cualquier otro adolescente normal; que tiene musarañas en la cabeza y que solo piensa en salir de fiesta … Antes de nada, Daniel, no te culpes.

Mi vida ha sido una completa pesadilla desde que aparecieron las otras identidades. Durante un periodo de mi historia aprendí a sobrellevarlas, simpaticé con mis miedos. Pero lo peor estaba por llegar; Conocí a tu padre cuando era joven, estábamos enamorados. Pero, Daniel, el amor ciega. Te obliga a hacer cosas que asolan por completo tu vida y tus metas. Le amé tanto, que olvidé amarme a mí. Desatendí mis principios, y él erradicó en mí todo despojo de alegría.

Espero que comprendas el por qué. Espero que comprendas, algún día, que lo que hago tiene un precio, que se habrá convertido en un copioso coste para ti. Espero que recuerdes mis palabras cuando mires al cielo; cuando busques entre el tupido firmamento las estrellas más deslumbrantes, y halles aquellas que te recuerden a mis iris. Porque allí, me habrás encontrado. Porque allí, siempre permaneceré, presenciando cada momento: desde el más melifluo, hasta el más espontáneo de ellos.

Porque te quiero.”

Y allí estaba, en cada momento de mi vida. Incluso ahora mismo, mientras leo su último recuerdo, con las pupilas cristalizadas y un nudo en la garganta, mientras poso mi vista en dos centelleantes astros de la imponente bóveda celeste; con mis ojos sumidos en el recuerdo de una casa ardiendo en la que tú permaneciste premeditadamente, y con lágrimas tratando de apagar un corazón incendiado, que ahora late sin motivos. Pues no han sido hasta 20 años más tarde de tu suicidio, mamá, cuando entendí todo.

Obra de referencia: Olvídate del resto, de Manuel Carbajo

Escuchar audio

MICRORRELATO GANADOR 2º NIVEL

Autora: **Lucía Casanova Ruiz** (4º ESO. Colegio San Viator)
Profesora: Miryam Molinero Razquin

Querida Yerma,

Tú a mí no me conoces. Y disculpa la osadía de pretender que yo a ti sí, pero sentía la imperiosa necesidad de escribirte esta carta.

Esto no cambiará el rumbo de tu historia, pues quién soy yo para cuestionar a Federico García Lorca, pero Yerma, léeme ahora.

Yerma, tú no tienes la culpa, ¿me escuchas? No la tienes, no estás seca, no estás rota, no eres menos, no eres poca. Ay, Yerma, qué mal te han querido, querida. Ojalá hubieses nacido en otro año, en otra vida, en otro pueblo, en otra casa, ay, Yerma, la de 'tequieros' que te faltan. Porque Yerma, no estás loca. Yerma, tú no eres el problema.

Y ojalá en esta carta te pudiese hablar de un futuro perfecto, un futuro idílico de ideales correctos. Pero Yerma, no es el caso. Todavía hay machismo, todavía hay violencia, todavía hay prejuicios.

Y lo siento Yerma, pero solo puedo decirte que no estás sola, porque, P.D. Yerma somos todas.

Obra de referencia: Yerma, de Federico García Lorca

Escuchar audio

MICRORRELATO GANADOR 3er NIVEL

Autora: **Eva Garrido Samper** (1º Bachillerato. Colegio San Gabriel)
Profesor: Víctor Granado Almena

Deje su mensaje después de la señal…

-Hola papá, ¿Cómo va todo por allí? Hoy ha sido un día duro en el trabajo, mi jefe tan estresado como siempre… si te soy sincera, no soy feliz… Siempre he querido agradaros como hija, y que estuvieseis orgullosos de mí… pero a la vista está que no lo he conseguido. Soy una pobre infeliz que ya no sabe qué hacer con su vida. Disculpa que te venga con lo de siempre papá, no te entretengo más. Te quiero, sé que no lo suelo decir, por eso lo hago ahora. Que tengas un buen día.

Deje su mensaje después de la señal…

-Hola papá, ya hemos vuelto del pueblo. Las tías, están como siempre. Las echaba de menos. Aunque me han vuelto a repetir que necesito ayuda profesional… ellas no lo entienden. ¿Sabes qué? Últimamente he perdido mucho peso, ¡verás cuando se lo diga a mamá y vea que no necesito ninguna de sus dietas!

Deje su mensaje después de la señal…

-Buenas noches papá, sé que no son horas de llamar pero es que no consigo dormir. ¡Ya ni con un vaso de leche! Llevo semanas así, no puedo más, necesito escuchar tu voz… Últimamente ando muy cansada, no tengo energía para nada… en fin, cosas que pasan, ¿no?

Deje su mensaje después de la señal…

-¿Qué tal todo papá? Hoy voy a ver mamá, es la única razón por la que no… bueno… voy a visitarla a su casa. Mañana te llamo y te cuento cómo ha ido. Besos.

-¿Raquel te has preparado ya? ¿Qué haces con el teléfono? ¿A quién llamabas? ¿Ya estamos otra vez? Raquel tu padre ya no puede responderte, no sé cómo decírtelo. Vámonos a casa de tu madre, se nos hace tarde.

Obra de referencia: La Celestina, de Fernando de Rojas

Escuchar audio

MICRORRELATOS EN EL AULA

Microrrelatos Ganadores

2019 - 2020



Organizan Asociación de Editores Madrid · Comunidad de Madrid · Colabora CEDRO

MICRORRELATO GANADOR 1er NIVEL

Autor: **Guillermo Araque Santos** (1º ESO. IES Rey Fernando VI)
Profesora: Ana Isabel Méndez Escribano

"David y yo"

Todo está listo. Llevo semanas vigilando la casa. Sé cuándo está vacía, cuándo van, cuándo vienen... Con cada nueva foto que publican en las redes sociales me lo ponen más fácil. Sé todo lo que compran, comen, cuándo se van de vacaciones, dónde, con quién… Han comprado un iPad nuevecito que no está nada mal. Con él me podré sacar un buen pastón, siempre hay gente dispuesta a comprar algo sin saber su procedencia. ¡Que se lo digan a los de Wallapop!

Tal y como yo tenía previsto, a las ocho, los dos salen de casa. Me aseguro de que no haya ningún vecino en los alrededores. Unos toques mágicos con la tarjeta de crédito y abro la puerta sin problemas. Miro alrededor. He visto tantas veces la casa en las fotos que la conozco a la perfección. Voy en busca de las joyas y del nuevo iPad, cuando mis ojos se fijan en una caja apoyada en la mesa. ¿Qué es? ¿Una Play Station 5? ¡Definitivamente es mi día de suerte! ¡Un prototipo que no ha salido a la venta está ante mí!

Sin poder evitarlo, lo saco de su caja. Casi sin darme cuenta, estoy en el sofá jugando. Mis dedos tiemblan al sujetar el mando. Estoy tan absorto, que no me doy cuenta de que David, el dueño de la casa, está junto a mí. Se debate entre el miedo por encontrarse con un extraño y la emoción de ver la Play en acción. Finalmente, le pueden las ganas de ver los nuevos gráficos. Coge unos aperitivos y se sienta conmigo en el sofá.

En fin, lástima que Marta, su mujer, no sea tan fan de la Play. Oigo cómo deja a su marido tan pronto como llama a la policía.

Obra de referencia: Yo y el ladrón, un relato de Wenceslao Fernández Flórez

Escuchar audio

MICRORRELATO GANADOR 2º NIVEL

Autor: **Guillermo Martín Gómez** (3º ESO. Colegio ANDEL Promociones Educativas). Profesor: Daniel Pernudo Torres

Pues sepa vuestra merced… que la vida no es un cuento. Que ni usted es esperpento, ni un servidor es perfecto. Que por mucha imaginación, nada se hará realidad. Que no existe lugar con comida abundante, amor y bondad; aquí lo que abunda es hambre, desesperación y crueldad. Que un ciego confiado, no sobrevive en este mundo. Un cura bonachón y entregado, no se llenará la barriga. Y que un caballero honroso y pobre, no batalla ni pelea, no dura un segundo. Puede ser de su existencia en otro lugar diferente. Quizás en un futuro, cuando Dios se haga presente. Esto no es llanto ni queja, sino advertencia para el rápido de mente, para el dado a dar, para aquel infeliz que piense en esta sociedad como grupo unido.

Mas en la equivocación se hallaría, creyéndolo todo fácil, como si fuese a escuchar el cantar de los pájaros al despertar. Como aquel caballero que piense que su elegante y brillante armadura hará despertar en los corazones enemigos la amabilidad de la que carecen. Que hará que cesen los sonidos de la batalla, con armamento refulgente al Sol e invisible a la Luna.

Aun cuando es impensable que estas personas existan, sepa vuestra merced que no son escasos, los casos de existencia, de aquellos que mencioné. Son nuestro futuro y los que abrirán la puerta de la caridad. Son la esperanza de ganar una batalla naval sin flota alguna. Son el sueño placentero del que vive entre pesadillas.

Así que cambiemos. Uno no quiere ni Iglesia avariciosa e intolerante, dominadora e hipócrita, conservadora hasta el extremo, ni a la persona mundana que ha de robar para comer. Aunque mi pensamiento envenenado y costumbres individualistas no me dejen, marcharé internamente al paso del ejército que avanza en pos de la mejora.

Escuchar audio

MICRORRELATO GANADOR 3er NIVEL

Autora: **María Teresa Valiñas Revuelta** (1º Bachillerato. Colegio San Patricio). Profesora: María Raquel Samoano Matesanz

Elena: Mamá, ¿yo quién soy?

Madre: ¿Cómo que quién quieres? eres Elena, mi Elenita.

Elena: ¿Tu Elenita? ¿Eso qué significa?

Madre: Es una forma de hablar, cielo, es que no entiendo tu pregunta…

Elena: Pues es muy fácil mama, que yo quién soy. Que de quién soy, que de dónde vengo, que qué es mío y qué no, que si soy alguien.

Madre: A ver, cariño, tú eres Elena, mi hija, vives en Madrid…

Elena: ¡Que no me refiero a eso! Quiero saber si las personas somos alguien en realidad. ¿¡qué significa ser alguien!? ¿Tener nombre significa ser alguien? ¿o tener familia?, no mamá, yo creo que va mucho más allá de eso.

Madre: Elena, deja de leer chorradas de esas que luego te hacen decir estas tonterías, eh, que ya eres mayorcita.

Elena: Te lo estoy diciendo de verdad mamá, a ver, ¿tú por qué te crees alguien?

Madre: Mira, hija, ya está bien.

Elena: No, ya está bien, no. Te estoy hablando en serio. ¿Por qué no ser nadie es un insulto? en realidad, todos somos nadie. Yo aunque quiera ser, no soy. Tú aunque hables español, en realidad están hablando un dialecto. Cuando papá toca la guitarra en casa, no están haciendo arte, está haciendo artesanía. Hasta mismísimo rey de España no es religioso, es supersticioso. ¿Es que no te das cuenta?, no somos seres humanos, sino recursos humanos.

Madre: Elena, mi amor, no he entendido nada de lo que has dicho. Deja de decir chorradas, te lo pido, por favor.

Elena: Claro que no entiendes nada, ¿cómo ibas a entender algo? La verdad es que nadie entiende nada. Nos creemos alguien por las cosas que nos definen, pero son esas mismas cosas las que definen también a aquellos a los que, con tanto desprecio, nos atrevemos a llamar: Los Nadies.

Obra de referencia: El libro de los abrazos, de Eduardo Galeano

Escuchar audio



Asociación de Editores Madrid

CEDRO

Comunidad de Madrid